

UNA SELECCIÓN CENTROAMERICANA: EL SALVADOR

MUÑIZ, P. ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Master en Preparación Física (RFEF – UCLM). Sportscode. Ex Analista Táctico Selección Nacional de El Salvador (15/16). Ex preparador físico Real Sporting de Gijón (05/12).

RESUMEN

Después de haber salido de un entorno de máxima exigencia, uno piensa que el siguiente paso lo dará a un contexto parecido. Pero para sorpresa de muchos de nosotros, las etapas laborales nos han llevado a lugares en donde el perfil más formativo toma mayor importancia para así tratar de atenuar las carencias en la educación deportiva de nuestros jugadores, para ayudarlos a seguir creciendo en entornos en donde el fútbol es una de las válvulas de escape de una sociedad oprimida por la delincuencia y el desazón. Trataré de acercaros un poco a un pequeño país de Centroamérica.

PALABRAS CLAVE: Fútbol, selección nacional, El Salvador

Fecha de recepción: 11/08/2016. Fecha de aceptación: 13/08/2016

Correspondencia: pablomuniz@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En Junio de 2013, después de 12 años, finalizó mi etapa en el Sporting de Gijón. Decidí seguir hacia delante y formalizar una faceta que llevaba desarrollando desde que debutamos con el filial en Segunda B, de la mano del “Pitu” Abelardo, y que compaginaba con mi labor de preparador físico: el análisis de los rivales. Me fui hasta Melilla para especializarme en el uso de *Sportscode*, de la mano de José Carlos Barbero, tratando así de ampliar el abanico de posibilidades laborales y de satisfacer mis propios deseos de seguir aprendiendo, de mejorar y complementar mi perfil. Y, al fin y al cabo, fue lo que permitió mi siguiente y recién concluida etapa laboral. Un año y ocho meses, eliminatorias de clasificación para Rusia 2018, una Copa Oro, tres

entrenadores, varios procesos inacabados, una sociedad futbolera hasta la médula, sin entender de clases o de sexos, con el sueño eterno de regresar a un Mundial, “El Mágico” González... Bienvenidos a El Salvador.

TOMA DE CONTACTO

Todo empezó la segunda semana de Enero de 2015, cuando el que escribe recibe un mensaje informándole de que Albert Roca necesitaba Analista Táctico para su proyecto, la Selección de El Salvador. Aitor Unzué había llevado a cabo la labor durante el clasificatorio UNCAF, pero no iba a continuar. Tres días más tarde, primera entrevista vía Skype, envío de muestra de formato de trabajo y confirmación de la elección unos días después. Desde ese primer momento constante comunicación con Carles Cuadrat, su segundo, para comenzar el

trabajo online y así ir avanzando conceptos sobre formato, compartir enfoques y crear la videoteca de apoyo para el futuro. Atrás quedaban 21 meses en el paro, en dónde para no desconectar hacía los informes sobre rivales a dos equipos de Segunda B. Uno de Marzo llegada a El Salvador. Entrenamientos, reuniones, preparativos. Debut contra Argentina el 23 del mismo mes en Washington, en el FedEx. Comenzaba la aventura.

CONTEXTUALIZACIÓN

Conocido como “El Pulgarcito de Centroamérica” o “El País de las Sonrisas”, El Salvador abarca una superficie del doble de mi tierra, Asturias, pero a 8.500 km de distancia. Volcanes, sol, la Selecta playera, las maras, las pupusas, raíces mayas y fútbol... aunque en horas bajas. Tradicionalmente el país siempre estuvo a la cabeza de Centroamérica, tanto a nivel de clubes como de selecciones: campeona en la Copa CCCF en 1943 (actual Copa Oro, que vendría a ser nuestra Eurocopa, pero a nivel de Centroamérica y Norteamérica y en la que en el actual formato salió subcampeona en 1981); campeona en los Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1954; dos participaciones en los Mundiales: 1970 y 1982. En el 2013 una última reseña digna de mención, los

amaños, con la venta de partidos por parte de jugadores de la selección. Un proceso turbio, con sanciones de por vida para algunos y dudas sobre muchos otros. ¿Motivos?, quizás múltiples y variados, bien es cierto que el fútbol salvadoreño tiene características muy particulares y no ha conseguido dar de nuevo un paso al frente. Falta de ideas, falta de paciencia... urgencias y despropósitos, pero ya son muchos años sin éxitos.

Creo que la característica más concluyente para contextualizar el fútbol salvadoreño es la marcada falta de educación deportiva de “todos” los que formamos parte del circo del fútbol: dirigentes, técnicos, jugadores... periodistas. Luchas internas por el poder y deudas de favores, incapacidades, intereses... puedo imaginar que males muy comunes en todos los países de nuestra “jungla” futbolística.

Mención aparte merecen los dirigentes y órganos rectores del fútbol, como por ejemplo la federación, cuyos componentes deben de formar parte de la directiva de un club, con el consiguiente riesgo de falta de credibilidad en algunas decisiones; donde declaraciones del presidente de un club, en evidente estado de embriaguez, a pie de campo a la

conclusión de un partido no es motivo de escarnio formal; cuando los impagos a los futbolistas son de forma consciente y premeditada, con amenazas a los jugadores en caso de denuncia; aplazamientos por campos encharcados, apagones de las torretas de luz a mitad de los partidos... y un sinfín de incoherencias propias del medio.

¿En el plano personal?. Difícil fue hacer entender la función del analista táctico, dado que desde un primer momento muchas personas (dirigentes y medios) concibieron la misma como el de alguien que tan sólo iba a grabar los entrenamientos y partidos, sin considerar la función como parte del cuerpo técnico, con desconocimiento de todo el trabajo que lleva parejo, por lo que el escepticismo o la desconfianza representó una batalla constante. Con el paso del tiempo periodistas, con avidez de conocimiento, me reconocieron que preguntando a los jugadores habían comprendido mejor el rol, siendo lo más gratificante saber que los propios futbolistas eran los que le daban ya la importancia necesaria.

INSTALACIONES Y MATERIAL DE TRABAJO

Una de las primeras imágenes que recuerdo al poco de llegar al país es un tuit en donde aparecía una comparación de dos

fotos que habían visto la luz esa semana, en las cuales se veía a dos futbolistas haciendo trabajo con pesas en el campo: en una un jugador de 1ª división española y en la otra uno de la 1ª salvadoreña, ¿diferencias?. En la segunda, el peso estaba realizado con una barra en cuyos extremos colgaban dos latas de pintura rellenas de cemento. ¿Pulsómetros?, ¿GPS?. La realidad del país es muy distinta: el entrenador, el futbolista, pelea día a día para seguir tratando de sacar adelante su trabajo, de la mejor manera posible, sin caer en el desánimo, entendiendo el momento económico y social por el que se está pasando El Salvador.

Uno podía pensar que al estar en la selección sortearía esos inconvenientes con algo más de facilidad, pero de forma cotidiana, al llegar al campo de entrenamiento, nos encontrábamos con el césped sin cortar y el campo sin marcar, aunque estuviese en juego la clasificación para un Mundial, ¿la respuesta?: que no se había apartado dinero para comprar la gasolina o la pintura. Campos duros, sin riego, irregulares... Y ahí uno se preguntaba: ¿cómo es posible que varios países “hermanos” centroamericanos tengan “canchas” de mejor calidad?. Quizás en El Salvador se ha ido “pasando por el aro” una vez tras otra, y el deterioro,

la falta de respeto hacia nuestra profesión, es a día de hoy insultante.

Equipos compartiendo “estadio”, sin instalaciones, y no una ciudad deportiva, si no un campo de entrenamiento propio (que decir de gimnasio o vestuarios), siendo muy común ver a los jugadores ducharse con mangueras al lado de los banquillos o irse sin hacerlo. Hay excepciones en las que el propietario del club y el ayuntamiento al que pertenecen han conseguido que se disponga de una zona para adecuarla y entrenar allí. Pocas, pero deberían marcar el camino a seguir.

LA LIGA

Se juegan dos torneos por temporada. Uno de Apertura (de agosto a diciembre) y otro de Clausura (de enero a mayo o junio). Doce equipos, siendo ¡ocho! los que clasificarán a la segunda fase del torneo. Cuartos de final, semifinales y final (que dio situaciones tan pintorescas como la de realizar un partido de desempate entre dos semifinalistas durante la semana previa a la final al no estar comprendido el lanzamiento de penaltis, con el consiguiente desgaste del vencedor de cara a la citada final). El campeón de cada torneo clasifica a la Liga de Campeones de Concacaf, teniendo dos plazas en la misma. Si el mismo club

ganase tanto el Torneo Apertura y Clausura, sería el subcampeón con mejor puntuación en el campeonato regular en ambos torneos.

¿El descenso?, se determina sumando los puntos obtenidos por cada equipo en ambos torneos (Apertura y Clausura). ¡Un único equipo!, el que menos puntos haya acumulado desciende automáticamente y es sustituido por el campeón de la Segunda División.

El formato de competición se estructura de este modo para tratar de mantener la afluencia de los espectadores a los partidos, dado que según me explicaron *“la gran diferencia entre clubes provocaría la falta de seguimiento por parte de las aficiones de aquellos clubes que la imposibilidad de alcanzar objetivos fuera ya clara”*. ¿La realidad?, aún así a veces los partidos parecen entrenamientos a puerta abierta, sobremanera cuando se enfrentan los equipos con menor masa social.

Partidos sin intensidad, en donde la mayoría de las veces los goles se producen más por desaciertos propios que por errores forzados por el rival, provocan que la exigencia competitiva del jugador sea baja, que se afine en una zona de confort de la cual le es difícil salir a la hora de tener competiciones internacionales a nivel de clubes o selección.

JUGADORES

Jugadores “de calle”, con calidad innata, aunque faltos de formación y experiencias competitivas de exigencia. Aplicaciones de la “Teoría de la generación espontánea”, dónde el entrenamiento en etapas tempranas no está bien estructurado provocando unas carencias a nivel táctico difíciles de solucionar posteriormente en etapas adultas. Se les apela al orgullo patrio, a la virilidad... pero pocas veces se les ha dado la posibilidad de contar con “herramientas” con las que afrontar la competición con mayores garantías de éxito.

Después de haber crecido en nuestro fútbol, donde los contenidos están tan estructurados y los departamentos de metodología están tan de moda, donde cada vez somos más y “mejor formados” los profesionales que nos dedicamos al fútbol, era difícil entender que el profesional de un país con tanta pasión futbolística estuviera tan abandonado. Sin buenos hábitos nutricionales (muy influidos por la cultura americana), carentes de trabajos preventivos o de musculación, acostumbrados al entrenamiento falto de intensidad, a las pausas largas, al caminar, “a jugar al pie”, a recibir el balón mirando siempre la portería propia. Notable diferencia los jugadores “legionarios”, aquellos que están

compitiendo en el exterior (MLS, Portugal, Islandia...) siendo en mayor o menor medida un condicionante positivo para el resto, más profesionales y cuidadosos con su carrera. Aportan madurez, intensidad, calidad... y tratan de hacer ver a sus compañeros la necesidad de aumentar sus prestaciones para poder salir a otras ligas, de defender sus derechos como grupo, ya que cabe mencionar que no existe una asociación de futbolistas.

Aún así, nos encontramos jugadores receptivos, permeables, con ganas de crecer, a sabiendas que era un momento propicio para progresar con la llegada de un técnico marcado con el sello del FC Barcelona. Por ejemplo estructurábamos el trabajo de modo que antes de los entrenamientos se fueran familiarizando a ver cuatro de vídeo antes de salir al campo, con *feed-backs* del entrenamiento anterior, clips avanzando el contenido que iban a desarrollar o ejemplos de la batería de jugadas a balón parado... De forma progresiva logramos que cada jugador se diera cuenta de la importancia del manejo de la información propia y del rival, todo con un objetivo a meses vista, ir allanando camino para las eliminatorias mundiales y la Copa Oro.

LA SELECCIÓN

Después de los amaños (2013) la imagen de “La Selecta” quedó muy dañada, tanto a nivel social como institucional, llegando a perder parte de sus subvenciones por malas gestiones o desconfianza al mal uso de las mismas. Al extremo, y de ahí mi sorpresa, al comprobar que el orgullo patrio era, y probablemente seguirá siendo, la Selección de fútbol playa, campeona de Concacaf en 2009 y cuarta del Mundial en 2011, formada por un grupo de pescadores que llevo a una cota muy alta su pasión por el deporte que practicaban al acabar su jornada y muy lejanos del estereotipo de muchos futbolistas actuales.

Con trabajo y muchos frentes de batalla abiertos puedo decir que logramos recuperar la ilusión, la confianza por parte de la afición en el proceso, con partidos serios ante Argentina, Chile y Costa Rica por ejemplo. Teniendo en cuenta el perfil del grupo (a la Copa Oro llegamos con una de las selecciones más jóvenes del torneo) el fútbol desarrollado en la misma representó un paso al frente de una nueva generación. A pesar de ello, pagando con un alto coste la renuncia de Roca a continuar con el proceso tras concluir la misma. De ahí a la eventualidad con el “Zarco” Rodríguez, seleccionador que a la vez era entrenador en uno de los clubes de

primera división, para una eliminatoria mundialista y posteriormente a un proceso con Ramón “Primi” Maradiaga que desde el principio estuvo condicionado: los jugadores llegaron a irse del hotel de concentración exigiendo mejores condiciones (transporte, hoteles, comida...) no sintiéndose apoyados. En Septiembre, en la clasificación para el Mundial de Rusia 2018, quedamos apeados antes del Hexagonal final en un grupo en donde, en condiciones normales, tendríamos que haber peleado por la segunda plaza contra la Honduras de Pinto y la Canadá de Floro, dado que México está muy por encima a día de hoy.

Las sanciones de por vida a los jugadores amañadores condicionaron de forma muy importante que dos generaciones, una con experiencia, con rodaje internacional, y otra joven, de calidad, se pudieran unir para tratar de devolver al país al panorama futbolístico de América.

CONCLUSIONES

Soy de las personas que piensan que todos estos condicionantes antes expuestos pueden representar un caldo de cultivo perfecto para el crecimiento y desarrollo de una nueva generación de futbolistas, siempre y cuando el contexto que rodea al fútbol esté en buenas manos.

EL Salvador es un país en donde hay muchas cosas por hacer, muchos cambios por provocar... en donde si aumentase la paz social podría volcarse más recursos al desarrollo deportivo. Un gran país, con grandes gentes, a las cuales estaré siempre agradecido, con pasión por el fútbol y por el gran “Mágico” González , conocedor, mejor que nadie, de las debilidades de los suyos y que, como el bien dice, transpira “POSITIVITEZ”.